



La iglesia de Sant Pere de Xàtiva.

Ricardo Sicluna Lletget
Vicente Torregrosa Soler



1. Encabezamiento:

Iglesia de Sant Pere después de la restauración.

2. Plano de situación. Antiguo barrio del mercado.

1. Historia del edificio. Orígenes y transformaciones.

La iglesia de Sant Pere de Xàtiva se encuentra en pleno centro del histórico Barrio del Mercado, originado alrededor de un núcleo de atracción económico-religioso surgido probablemente a partir del siglo X (fig. 2 y 3). Tradicionalmente se ha considerado como fundación del propio Jaime I sobre una mezquita preexistente, aunque las excavaciones arqueológicas sólo han confirmado la presencia de enterramientos musulmanes y restos de estructuras arquitectónicas de dicha época.

La iglesia de Sant Pere ha sido una de las parroquias tradicionales de la ciudad de Xàtiva, ciudad que durante toda la Edad Media ha representado, como segunda ciudad del Reino de Valencia, un importante papel en su historia. Esto se ha materializado en numerosos ejemplos de arquitectura monumental como

la iglesia, objeto de este artículo.

La iglesia original gótica, orientada en la dirección Este-Oeste, se caracterizaba por ser de nave rectangular única, con tres arcos apuntados diafragma o perpiños de contrafuertes exteriores, sobre los que se apoyaba su techumbre a dos aguas, de madera polícroma, dividiendo a la nave en cuatro vanos. La techumbre estaba constituida por una serie de correas apoyadas en los arcos y unos parecillos descansando en ellas, en la dirección de los arcos. Correas y parecillos, junto con enlistonados, entablillados y entablado superior, conformaban los casetones que caracterizaban el artesanado de la misma. Los arcos, de aristas aboceladas, con sus contrafuertes rematados a dos aguas, y las cuatro esquinas achaflanadas de la nave eran de sillería, de característica labra gótica. Los muros de cerramiento eran de tapijal, de considerable espesor (90 cm).

Este edificio se corresponde con un tipo constructivo, el de nave de arcos diafragma con techumbre de madera, característico y representativo de la arquitectura medieval valenciana, no sólo en cuanto a los edificios importantes, sino en relación con los diversos espacios arquitectónicos que conformaban el mundo cotidiano medieval. La propia ciudad de Xàtiva conserva numerosos monumentos adscribibles a este tipo constructivo, como Santo Domingo, San Francisco, San Félix, etc.

A este esquema inicial hay que añadir un cuerpo edificado en el ángulo noroeste, seguramente la abadía, construido a partir del avance de la base del primer contrafuerte y trabado con la esquina de la nave correspondiente a dicho ángulo.

El acceso principal era lateral, posiblemente en el lado Sur, donde se encuentra el actual. Enfrentado a éste, también existía un acceso en el lado norte del que se conserva, únicamente, parte de una escalinata exterior. La cabecera de la iglesia se encontraba en el lado Este, opuesta a su situación actual.

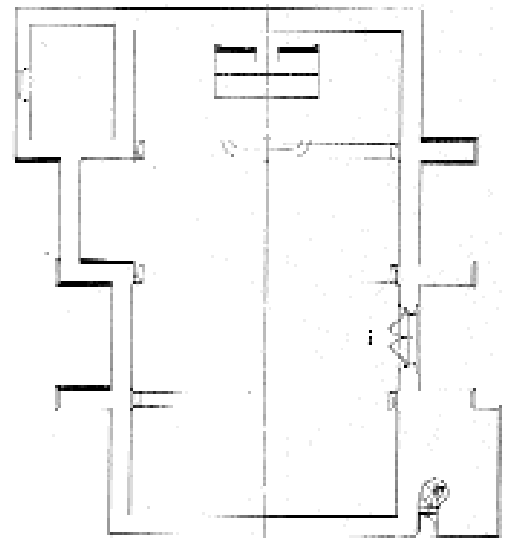
Todos los detalles ornamentales de la Iglesia de Sant Pere indican que se trata de una obra de la segunda mitad del siglo XIV, tanto por el bocel de las aristas de los arcos perpiños y los de la portada de agudas ojivas ligeramente abocinadas, como por los motivos geométricos de la cubierta de artesa, que enmarcan multitud de escudos, entre ellos, el de Xàtiva. La presencia de estos últimos sugiere que fueran pintados inmediatamente después de la concesión del título de ciudad por Pedro IV en 1347.

Completaban la iglesia original del siglo XIV dos elementos coetáneamente sucesivos a los ya citados, pero claramente añadidos o transformados, dado su falta de trabazón con los iniciales. Se trata del campanario, situado a los pies de la iglesia junto al acceso lateral, y de la capilla del lado norte entre los contrafuertes del segundo vano. La cubierta de esta capilla se conforma a partir de una prolongación del faldón propio de la nave, pero con clara simplificación en la estructura de su artesanado y ausencia de policromía (fig. 4 y 5).

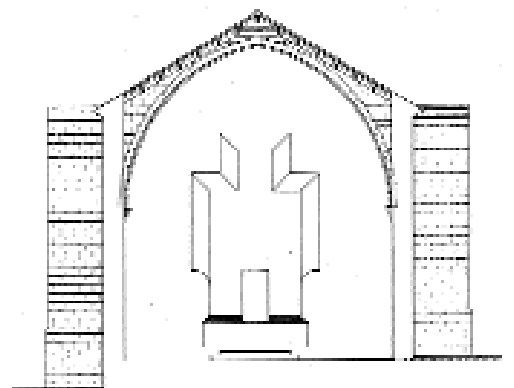
El campanario, completamente de sillería, era de base ligeramente rectangular y con cimentación aérea. Su acceso lo tenía en el lado oeste, pegado a la esquina de la nave. Desde una sala inferior, de bóveda de cañón apuntado, arranca-



3



4



5

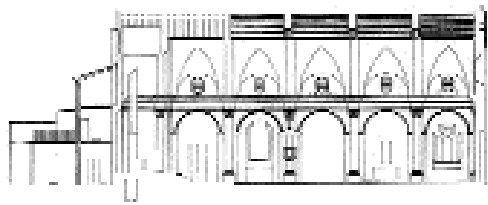
3. Vista aérea del entorno antes de la restauración.

4. Iglesia original del siglo XIV. Planta

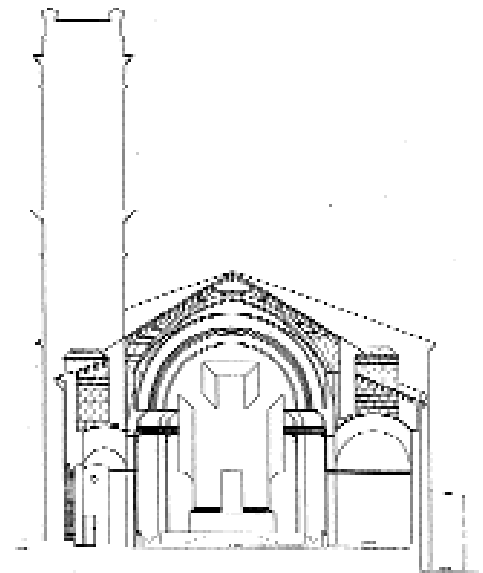
5. Iglesia original del siglo XIV. Sección transversal.



6



7



8

6. La iglesia del siglo XVII al siglo XX. Planta. Estado anterior a la intervención

7. La iglesia del siglo XVII al siglo XX. Sección longitudinal. Estado anterior a la intervención.

8. La iglesia del siglo XVII al siglo XX. Sección transversal. Estado anterior a la intervención.

ba la escalera de caracol, finamente labrada en piedra, dando acceso a la sala de campanas con dos huecos para las mismas, abiertos en lado sur, y con una puerta de medio punto abriendo hacia el lado de la cubierta de la nave.

Las características constructivas descritas confieren a la iglesia del siglo XIV una facilidad de adaptación a usos y requerimientos sucesivos, mediante transformaciones estructurales y formales que la simplicidad y solidez inicial soportan bien, en principio, salvo cuando se traspasan los límites que su esquema de funcionamiento estructural establece. Precisamente, esta situación se ha planteado en la Iglesia de Sant Pere.

Son numerosos los restos e indicios, aparecidos durante el transcurso de la obra, que indican transformaciones correspondientes a los siglos XV y XVI, consistentes en la apertura de nuevas capillas o modificación de la existente. Se han encontrado dovelas y otras piezas de cantería gótica, reutilizadas como mampuestos en las fábricas barrocas. Entre los elementos aparecidos destaca una ménsula cuyo motivo central es el escudo papal, formado por tres coronas en tronco de pirámide sobre las dos llaves de Sant Pere.

En la capilla existente en el lado Norte aparecieron catas en sus muros, correspondientes a bóvedas precedentes. La primera de las capillas ampliadas corresponde a la del lado Sur, frente a la anterior. Su muro de cerramiento era de tapial, de características semejantes al original, aunque de menor espesor. Sobre los contrafuertes aparecieron restos de arcos apuntados constituidos por dovelas de yeso. No se han encontrado restos que permitan precisar con exactitud que las capillas tercera y cuarta del lado Norte fueran creadas en este período o que se abriera una capilla a los pies de la iglesia, pero es muy posible que todas ellas fueran una realidad antes de la transformación barroca de finales del XVII. También es posible que el cambio de sentido de la iglesia precediese a este período, es entonces cuando pudo trasladarse la puerta dovelada de medio punto al lado Este, hoy fachada principal. Del mismo modo, es en este período cuando se avanza la puerta lateral hasta los extremos exteriores de los contrafuertes, ubicándose sendas hornacinas a ambos lados de la misma, donde pudieron estar ubicadas las imágenes policromadas, talladas en piedra, de Sant Pere y de Sant Pau, aparecidas en sendas hornacinas, tapiadas, en la actual fachada principal. A este período también corresponden los tres retablos existentes: el mayor y dos retablos menores. La cronología de dichas obras, y especialmente las sucesivas transformaciones del retablo mayor, nos sugieren modificaciones intermedias con el cambio de orientación de la nave y la posible construcción de una capilla mayor o presbiterio, desaparecida posteriormente, pero a la que podrían corresponder algunos elementos arquitectónicos recuperados.

El siglo XVII es la centuria de la gran transformación de la iglesia al estilo barroco. Según el gusto de la época, se añaden dos nuevos vanos a los pies de la primitiva, eliminando la mayor parte de su testero Oeste y destruyendo completamente las capillas góticas existentes. Se adosa un orden clásico-barroco a los muros perimetrales ocultando las fábricas de los contrafuertes, consistente en falsas pilastras lisas de capiteles dorados y angelotes, soportando un poten-

te entablamiento con cornisa perimetral, sobre la que descansaba la bóveda tabicada de cañón, con falsos arcos fajones y falsos lunetos, decorados con profusión de hojarasca, *puttis* y otros elementos de yeso, que ocultaba arcos diafragma y techumbre de madera. La misma decoración de yeso se repite en la coronación de los arcos interpilastras, de medio punto, del orden barroco perimetral, enmarcados con arquivoltas. Estos arcos daban paso a las capillas laterales, construidas sobre las precedentes o abiertas de nuevo a costa de eliminar los muros perimetrales, como ocurre en el primer vano, tanto en el lado Norte como en el Sur, o como ocurre en el cuarto vano, en el lado del campanario, donde, además del muro perimetral, se elimina la mayor parte del basamento del campanario. Por esta razón, la sala de la torre quedaba totalmente inutilizada. Así, para acceder a la escalera de caracol, que arrancaba desde la misma, se perfora el contrafuerte adosado a la torre hasta llegar al nivel del acceso lateral de la propia iglesia. Por contra, en el primer vano añadido a los pies de la iglesia primitiva, nunca llegaron a abrirse las capillas laterales. Incluso, en el lado Norte, ha permanecido interrumpido el orden barroco perimetral. Finalmente, en este período se adintelaba la puerta de medio punto de la fachada este y se instala en el presbiterio, situado en el lado opuesto, el inmenso retablo reconstituido a partir de tablas de origen gótico (fig. 6, 7, 8, 9, y 10).

La iglesia barroca descrita se encuentra plenamente consolidada, antes del incendio de la ciudad ocurrido en el año 1707. Si bien la transformación barroca correspondería al último cuarto del siglo XVII, existen indicios para pensar en un tratamiento barroco distinto y anterior al descrito, basta citar el acartelamiento de las pilastras, las capillas existentes en el muro este, flanqueando el acceso principal, y el abundante número de fragmentos de imágenes polícromas de yeso aparecidos en el elevado número de criptas de enterramiento existentes en la nave.

Existen documentos del año 1806 que hablan de un campanario que se derribó parcialmente hasta una altura semejante a la que hoy podemos apreciar. Por tanto, existía un campanario barroco de altura semejante a la del abatido en la actual restauración, que, por amenazar ruina, se derriba en cuestión de pocos días. A finales del siglo XIX o principios del XX, haciendo caso omiso de la experiencia anterior, vuelve a duplicarse la altura del campanario, llegando hasta el estado totalmente calamitoso de la actualidad (fig. 11 y 16).

La iglesia descrita hasta aquí es la que llega hasta nuestros días, ofreciendo un estado ruinoso generalizado, con puntos en riesgo de colapso inmediato, como ocurría en la torre-campanario.

2. Antecedentes y condicionantes.El estudio previo.

En 1982 se producía la incoación del expediente para su declaración como monumento. Por el Real Decreto de 25 de marzo de 1983 se declaraba monumento histórico-artístico, de carácter nacional, la iglesia de Sant Pere, de Xàtiva.

En 1984, el reciente creado Servicio de Patrimonio de la Consellería de Cultura, Educación y Ciencia, selecciona Sant Pere en su programación anual



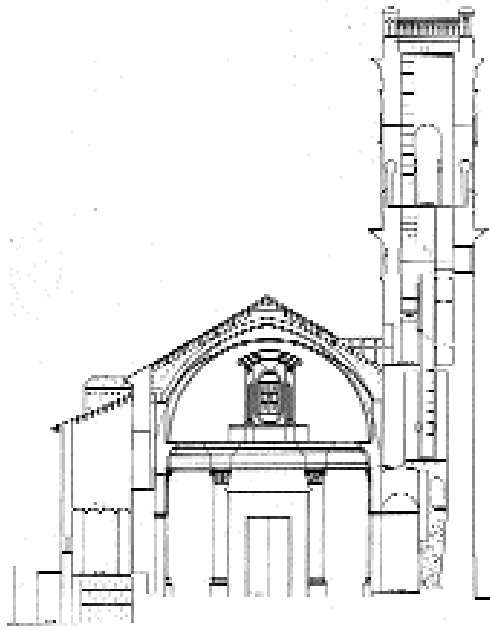
9



10

9. La iglesia del siglo XVII al siglo XX. Interior, antes de la intervención.

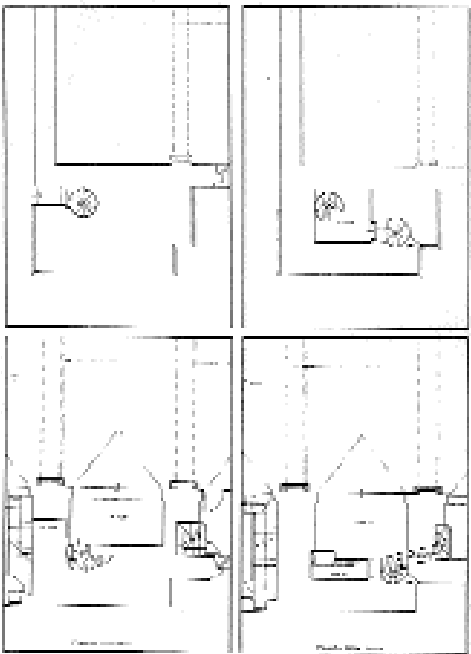
10. Vista de la fachada lateral Sur. La torre-campanario. Estado anterior a la intervención.



11



12



13

de realización de estudios previos, como primer paso en el conocimiento del monumento y racionalización de las intervenciones requeridas. Así lo aconsejaba su interés arquitectónico, al tratarse de una cubierta de armadura de madera policromada sobre arcos perpiaños aparentemente bien conservados y situada como iglesia parroquial en uno de los conjuntos históricos de mayor interés de la Comunidad. La urgencia de intervención, por la existencia de daños progresivos evidentes y peligro de colapso en la estructura del edificio, que había provocado su cierre temporal al culto (fig. 12).

El estudio previo realizado puso inmediatamente en evidencia que el estado ruinoso de la iglesia se debía en gran medida al carácter traumático de las transformaciones precedentes, culminadas en el período barroco: perforación de muros perimetrales, abertura de huecos en contrafuertes y eliminación del basamento de la torre-campanario y parte de sus muros norte y este.

La perforación de los muros de tapial para realizar las capillas laterales es irregular, con unos toscos arcos de descarga que concentran las cargas en los frentes de los contrafuertes. Al mismo tiempo, la eliminación de dichos muros supone la pérdida de la homogeneidad y arriostamiento de la masa de la propia fábrica del contrafuerte en dichos frentes. Estas circunstancias, unidas a la propia patología del contrafuerte, producen el fallo por aplastamiento del punto de apoyo, lo cual es consecuencia de la formación de arcos espontáneos de descarga con desprendimientos de masas de tapial e introducción de empujes en las esquinas (fig. 14).

El estado ruinoso de los contrafuertes derivaba del aplastamiento de sus frentes interiores debido, por una parte, a las circunstancias ya citadas y, por otra, a las perforaciones arbitrarias en los mismos (fig. 15).

En lo que respecta a la torre-campanario, la comparación de plantas y secciones con el estado original, evidenciaba la temeridad inexplicable, desde el punto de vista constructivo, de la transformación barroca (fig. 13). Se había vaciado la mayor parte del basamento de la torre. Se eliminó el lado Norte utilizando un arco de descarga apoyado en las esquinas de la torre, sobrecargando éstas, cuya patología era la misma que la de los frentes de los contrafuertes ya citados. Además, perforaciones realizadas en el lado Oeste debilitaban la esquina Noroeste. De la misma manera, perforaciones en el contrafuerte adosado al este, unidas a la eliminación en la parte oriental de la torre, debilitaban la esquina Noreste. Por contra, se produce un aumento considerable de cargas debido a la sobreelevación de la torre (prácticamente se había duplicado su altura original). Como consecuencia de todo ello, la concentración de cargas en las esquinas del lado de la nave, unida a la heterogeneidad de su fábrica, producía el aplastamiento de las mismas con peligro de colapso. Las causas del estado ruinoso de la torre eran las mismas que las citadas en los documentos de 1806, a los que anteriormente se ha hecho referencia.

La transformación barroca no afectó a la techumbre de madera, ya que se limitó a ocultarla (fig. 12). Su degradado estado actual derivaba del abandono y falta de mantenimiento durante siglos, la práctica de remiendos inadecuados y la falta de ventilación suficiente en determinadas zonas.

Inspeccionada y analizada la cubierta en su totalidad, resultaba que el ataque de insectos era mínimo, estando seriamente afectada por la humedad derivada de numerosas filtraciones. Los porcentajes referentes a las correas de la techumbre reflejan cual era su estado general. En una primera aproximación, existía el 93% de las correas originales, de las cuales ofrecían un buen estado el 44%, un estado regular o dudoso el 34% y rotas por defectos de la propia estructura de la madera el 15%. En resumen, de la cubierta original se encontraba en buen estado el 52%.

En la policromía de la techumbre se realizan análisis cualitativos elementales y por lámina delgada de pigmentos y madera, al mismo tiempo que análisis mecánicos y químicos tendentes a determinar la viabilidad de la restitución de las características cromáticas originales. De los escudos policromos de las correas podían ser restituidos a su cromatismo original el 60% sobre el total de la techumbre. La existencia del 20% de la policromía del almizate permitía definir la totalidad del tratamiento polícromo geométrico del mismo, al mismo tiempo que recuperar ese mismo porcentaje de tablas con motivos fitomórficos o zoomórficos.

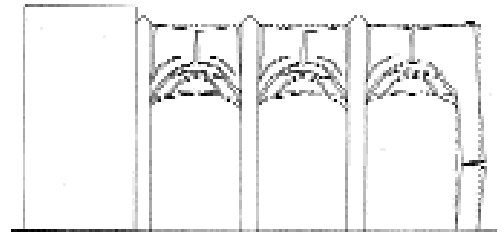
En 1985, debido a los datos obtenidos en el estudio previo, se ejecutan obras de emergencia para la consolidación de la base del campanario, dada la inminencia de su ruina. En esta obra se reconstruye la base de la torre, que había sido eliminada en la transformación barroca, con hormigón ciclópeo, trabado con el preexistente, resultando el considerable volumen reconstruido de 32 m³. También se reconstruyen los lados Norte y Este de la torre con el sistema, que se describe más adelante, utilizado en la reconstrucción de los muros perimetrales de la nave.

En 1988 comienzan las obras de intervención, considerada como una más a lo largo de una ininterrumpida historia de adaptaciones, a veces circunstanciales y con pocos medios, en un momento histórico determinado. Tras algunos períodos de inactividad, las obras finalizan en el primer semestre de 1995.

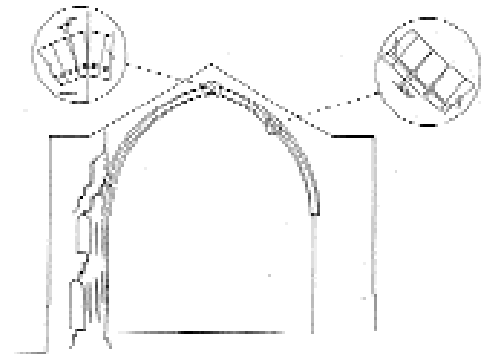
3. Criterios de intervención. El proyecto.

El criterio fundamental de restauración ha sido la conservación del propio monumento, es decir, la consolidación de su sistema estructural original de origen gótico con sus muros de cerramiento de la nave de esquinas de sillería, los arcos diafragma con sus contrafuertes exteriores y su techumbre de madera polícroma. Para ello, se elimina el revestimiento barroco superpuesto en el siglo XVII, al mismo tiempo que se mantiene el presbiterio añadido a los pies de la nave, con el cambio de sentido de toda la iglesia, en función de la conservación del retablo mayor, readaptado en su día para esta reforma, así como por el propio funcionamiento del culto en la iglesia (fig. 17, 18, 19 y 20). Al mismo tiempo, se permite una doble lectura del espacio interior de la iglesia en función del sentido de nuestro punto de observación (fig. 21).

Se ha producido una nueva valoración de los espacios arquitectónicos tanto interiores como externos, recuperando aspectos espaciales y formales como el volumen de la nave principal, niveles de pavimentos, colores y texturas, etc...



14



15



16

11. La iglesia del siglo XVII al siglo XX. Sección transversal. Torre-campanario. Estado anterior a la intervención.

12. Los elementos originales góticos: Arcos diafragma y techumbre de madera. Estado anterior a la intervención.

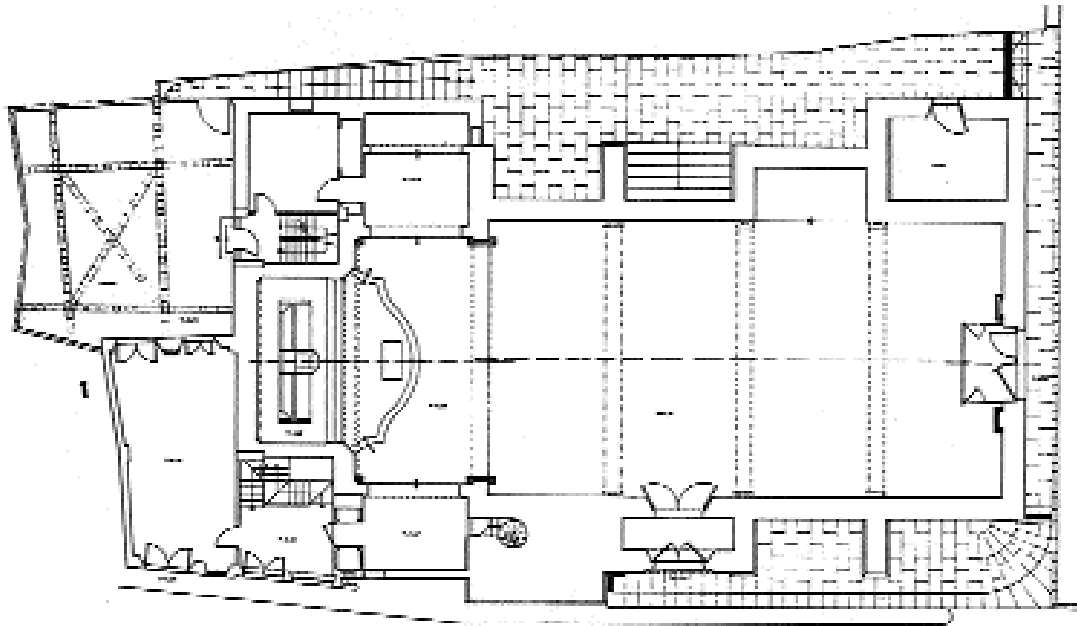
13. Torre-campanario. Plantas del estado original gótico y después de la transformación barroca.

14. Alzado Sur de la iglesia original con los muros perforados. Esquema de comportamiento patológico resultante.

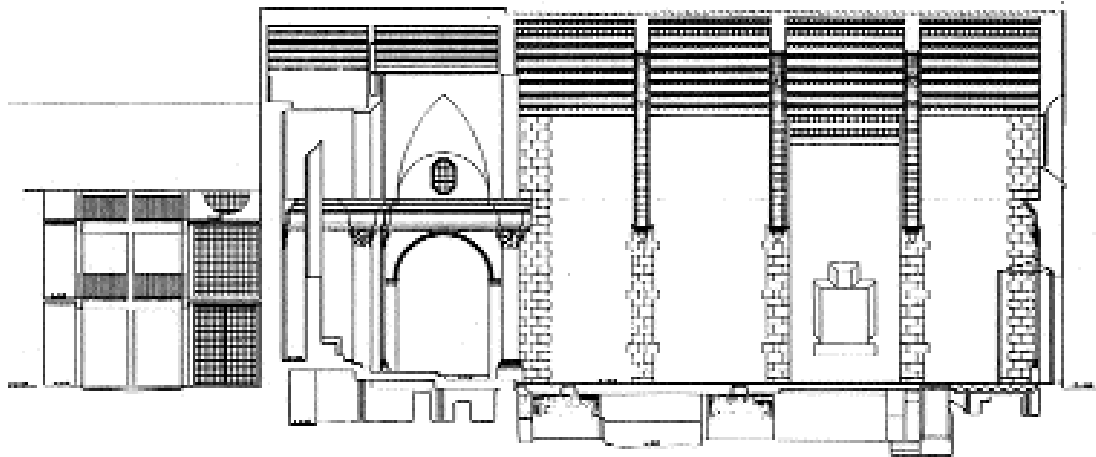
15. Esquema de uno de los arcos diafragma y el estado patológico de uno de los contrafuertes.

16. La fachada principal. Estado anterior a la intervención.

17



18



19



20

Dado el interés tipológico de la nave diafragma de tres arcos se restituye al estado inicial, tanto en sus aspectos dimensionales como formales y de percepción del espacio que configura. simultaneamente a la recuperación de la nave principal, se restaura su volumetría exterior claramente definida por su cubierta a dos vertientes, contrafuertes de sillería exteriores y torre campanario que se ha podido documentar en su morfología original. Esto ha conducido, por otra parte, a la eliminación de las capillas laterales añadidas entre los contrafuertes, que habían provocado la inestabilidad de los paramentos laterales de tapial y de las esquinas del testero, recuperando el perímetro original de la iglesia en el S. XIV.

Como último criterio de intervención, se pretende la mejora del uso colectivo del edificio, como sede parroquial y como objeto cultural, mejorando las condiciones de conservación y observación de los importantes elementos artísticos que conserva (retablos, artesonados, etc.). Para ello, se han reordenado los recorridos funcionales de uso del edificio, especialmente con la recuperación del callizo lateral que se potencia como acceso a la casa abadía, instalaciones parroquiales y museo-exposición, o con la posibilidad de visita al subsuelo y preexistencias arqueológicas aprovechando las antiguas criptas de enterramiento (fig. 22).

4. La obra de restauración. Desarrollo.

4.1. El presbiterio.

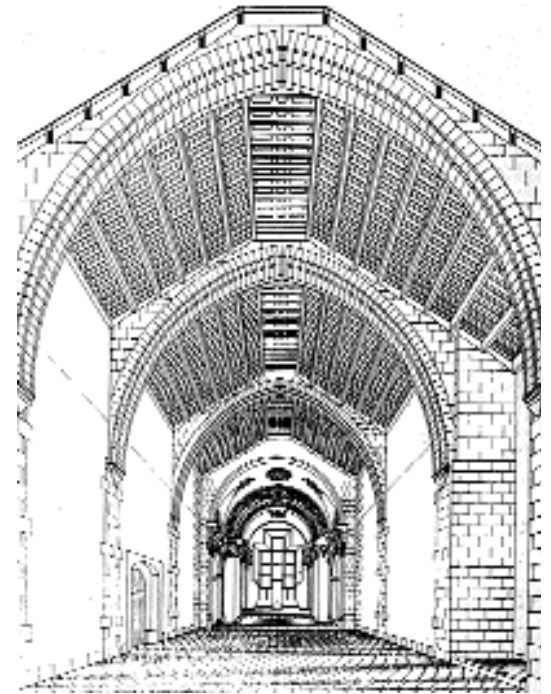
Las obras comienzan por el volumen del presbiterio, consolidando el arco central y sus contrafuertes con serios problemas de aplastamiento y deslizamientos, con amenaza de ruina. Se aumenta la sección de los estribos con hormigón armado, al mismo tiempo que se sana y zuncha su fábrica de mampostería. Además, tangente con el trasdós de la bóveda, se realiza un tirante de hormigón armado unido al aumento de sección citado.

Se derriba, al Sur, la vieja abadía que ocultaba totalmente el lado Oeste del campanario, en el que se habían abierto perforaciones y transformado en armario el primitivo acceso a la torre. El lugar de la antigua abadía se ocupa, por un lado, con la capilla sur del presbiterio y, por otro lado, con dependencias de la actual abadía. Tal solución ha permitido liberar la mayor parte del lado Oeste de la torre.

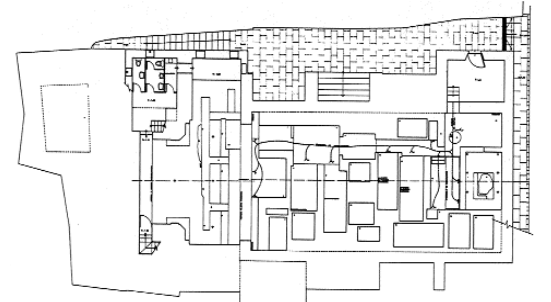
Iniciados los trabajos de limpieza de los paramentos del presbiterio, se constató la existencia de diferentes capas cromáticas con una serie de encintados definiendo la arquitectura y orden barrocos y, sobre todo, unos dorados puntuales confiriendo al conjunto un elevado interés tipológico-cromático. Tras una exploración sistemática se reintegró y restituyó dicha policromía.

4.2. Los muros y contrafuertes.

En principio, se derriban únicamente las bóvedas vaídas de las capillas laterales de la nave y se excava perimetral y progresivamente la misma, permitiendo sacar a la luz la cimentación de los muros perimetrales de la nave original gótica. Por la propia integridad del edificio, antes de proceder a la eliminación del recubrimiento barroco, se reconstruyó el núcleo de los muros de cerra-



21



22

17. El proyecto de intervención. Planta general.

18. El proyecto de intervención. Sección longitudinal.

19. El proyecto de intervención. Sección transversal. El presbiterio.

20. El proyecto de intervención. Sección transversal. La torre-campanario y el frente Este.

21. El proyecto de intervención. Perspectiva interior.

22. El proyecto de intervención. Planta del nivel de las criptas de enterramiento.



23



24

23. La consolidación de muros. núcleo de fábrica de ladrillo.

24. Muros y contrafuertes. Estado actual.

miento de la nave primitiva, enlazando la cimentación con su tramo elevado, ambos existentes. El espesor de los muros (90 cm) permite la ejecución de dicho núcleo, de 50 cm de espesor, constituido por fábrica de ladrillo panal, apto para soportar las cargas de las masas de tapial de los tramos elevados de los muros en cuestión (fig. 23).

A continuación, se consolidan los contrafuertes, cegando huecos y sustituyendo los sillares deteriorados. Se realizan zunchados a diferentes niveles, con el fin de evitar desplazamientos horizontales por efecto de los empujes de los arcos. Al mismo tiempo, se sanean sus frentes, quedando perfectamente arriostros con la fábrica propia del núcleo de los muros de cerramiento.

Reconstruido el núcleo de los muros perimetrales y consolidados los contrafuertes, se procede a la eliminación de las fábricas barrocas donde aparecen gran cantidad de dovelas, ménsulas, impostas, etc., pertenecientes a construcciones góticas anteriores.

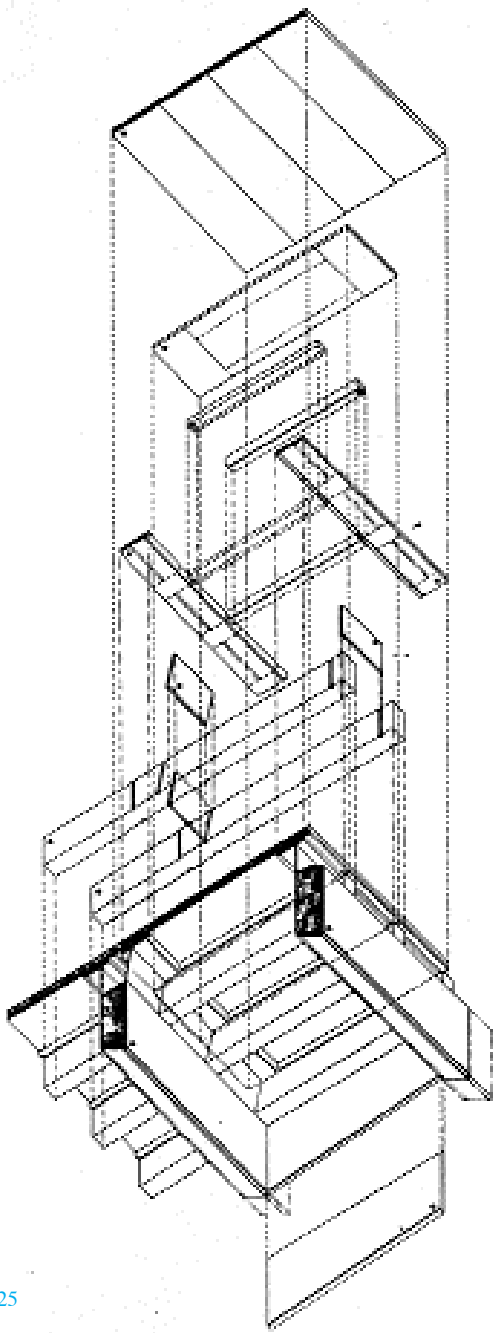
Seguidamente, se procede al recubrimiento del núcleo de los muros perimetrales con fábrica de tapial realizada según técnicas tradicionales y a la limpieza y adecuación de los paramentos de sillería de los frentes de los contrafuertes, arcos diafragma y esquinas.

El nuevo tapial se realiza a partir de un encofrado de tablas de madera, con un módulo de un metro de altura, soportado por agujas que atravesaban el núcleo de ladrillo, en el que se habían dejado perforaciones para tal fin. El tapial realizado posee un espesor de 20 cm, tanto en su cara interna como externa, completando el espesor total del muro de cerramiento, que es de 90 cm. La masa con la que se realiza el tapial está constituida por el árido y la cal, de consistencia húmeda, vertida en tongadas de unos 10 cm y apisonada manualmente (fig. 24).

4.3. La techumbre de madera.

Tras el derribo de la bóveda tabicada de la nave, empieza el desmontaje de la techumbre de madera, apoyados en un levantamiento planimétrico exacto de toda ella y la descripción e identificación, mediante fichas y un código de clasificación y localización, de cada una de las 7684 piezas que la componen, con sus elementos policromos (fig. 25 y 26). Se recuperan los elementos estructurales en buen estado, al igual que las piezas que conforman los casetones. Los elementos en mal estado o con dudas respecto a su resistencia mecánica son sustituidos por otros de madera de las mismas características, al igual que se reponen los elementos inexistentes. En la Tabla 1 se resume la intervención realizada en cada tipo de pieza:

Todos los elementos policromos fueron protegidos para su desmontaje, consolidados, limpiados y reintegradas sus partes geométricas (fig. 27 y 28). Dado su interés, se realiza un exhaustivo control de dichos elementos, definiendo con exactitud el tipo de operaciones a realizar y la superficie considerada en cada una de ellas (fig. 29 y 30). Con ello, para cada pieza se realiza una ficha de control semejante a la de la Tabla 2, correspondiente a la Correa 2-4-S (segundo vano, cuarta correa del faldón sur), conteniendo todos los datos mencionados.



25

25. La techumbre de madera. Axonométrica. Despiece de un sector de los faldones laterales.

26. Estado de la techumbre de madera antes de la intervención.

27. El entablado de la techumbre. Estado del mismo antes de su desmontaje.

28. La Techumbre de madera en proceso de montaje.

29. Tablilla vertical del almizate. Estado anterior a la intervención.

30. Tablilla vertical del almizate. Estado actual.



26



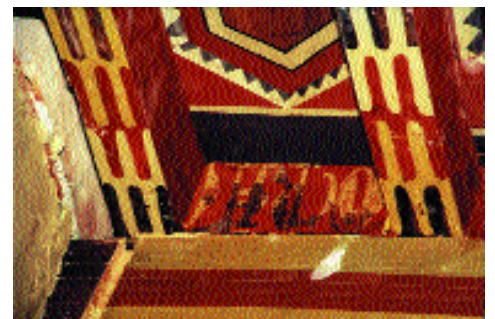
27



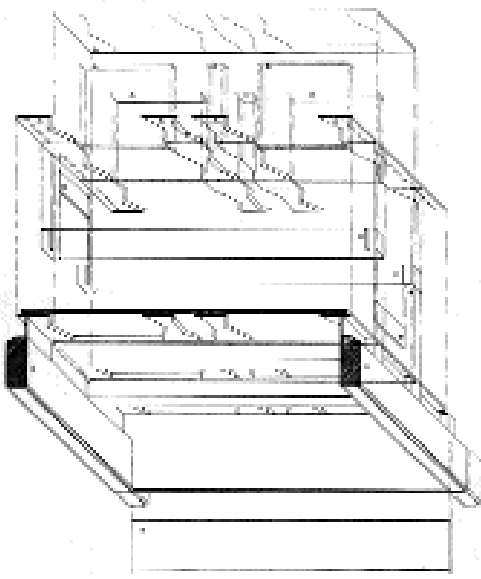
28



29



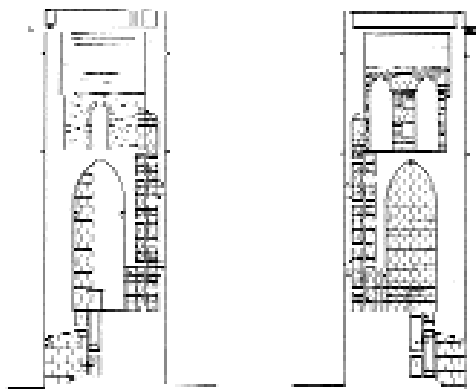
30



31



32



33

31. La techumbre de madera. Axonométrica. Despiece del almizate taraceado.

32. Detalle de la taracea del almizate.

33. La torre-campanario restaurada. Secciones longitudinales.

La **Tabla 3** resume las operaciones realizadas en la totalidad de los tipos de piezas de la cubierta.

De los **elementos inexistentes** se repone únicamente su geometría, con el fin de mantener la visión global del conjunto de la techumbre, caracterizada por la disposición regular de escudos en las correas, casetones del almizate con abundante policromía geométrica de vivos colores y entablado con figuras zoomórficas y fitomórficas, casetones de los faldones laterales de perímetro blanquiázul y enmarcado perimetral de cada faldón con tablas trapezoidales con escudo. Los elementos policromos o sus fragmentos, que no podían cumplir su función estructural, son injertados a los nuevos elementos leñosos que cumplen tal función (fig. 35, 36 y 37).

4.4. La torre-campanario.

Se elimina la sobreelevación de la torre campanario, llegando al límite escalonado de la fábrica de sillería gótica, coincidente con las descripciones de los documentos de 1806. Seguidamente, manteniendo aquel remate escalonado como testigo de la historia, se procede a la ejecución del nuevo remate basado, formalmente, en sus propias imágenes históricas y en otros campanarios de la misma época, aunque diferenciándose con los materiales utilizados, hormigón texturizado en la bóveda de cañón de la sala de campanas y, exteriormente, piedra artificial proyectada y labrada "in situ" integrándose en la sillería preexistente (fig. 33).

Se reubican las campanas en sus huecos originales, recuperando la posibilidad del toque manual de las mismas, compatible con su mecanización.

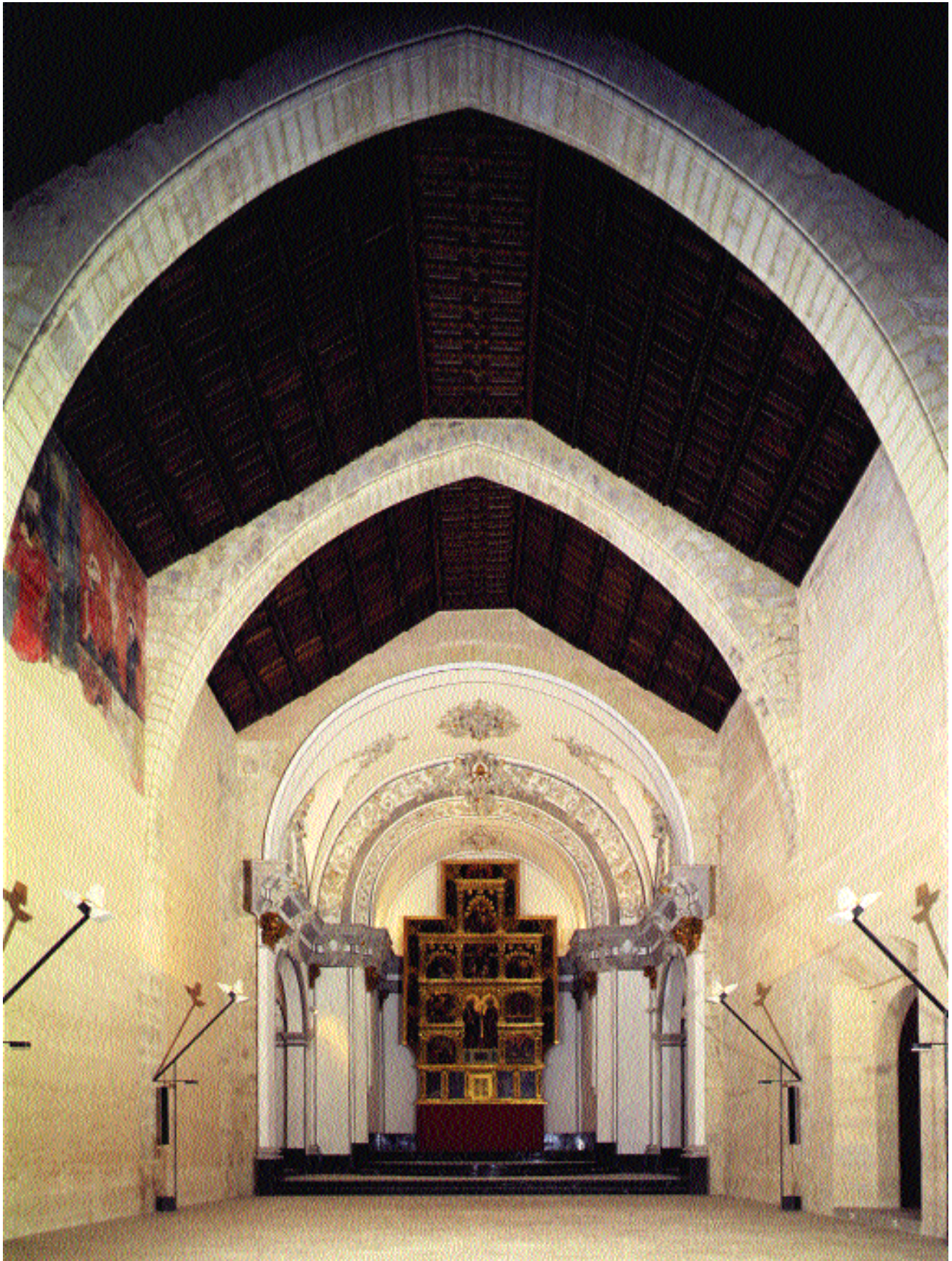
4.5. Las criptas.

A continuación, se procede a excavar el subsuelo de la iglesia, que apareció prácticamente ocupado por criptas de enterramiento, (26 en total). Se trataba de espacios rectangulares, excavados parcialmente en la roca basal y delimitados por muros de mampostería y cubiertos con bóvedas de ladrillo macizo o lajas de piedra que habían desaparecido en algunas de ellas. Se adecúa el paso de unas a otras, se reconstruyen en hormigón texturizado las bóvedas inexistentes, se permite la visualización de los restos arqueológicos y se habilita el acceso a través del cuerpo situado en el ángulo Noreste de la iglesia. Este cuerpo ha sido reconstruido íntegramente, utilizando totalmente los sillares de su esquina achaflanada y rehaciendo sus cerramientos de tapial, con la técnica tradicional, ya descrita.

4.6. El retablo mayor.

Restauradas las tablas del retablo mayor de la Iglesia de Sant Pere con su arquitectura renacentista, se planteó la necesidad de disponer de una estructura de sustentación ligera y de fácil reversibilidad, que permitiera un cómodo desmontaje y montaje posterior. Debía ser totalmente independiente del retablo y permitir, fácilmente, periódicas operaciones de inspección y mantenimiento del mismo.

Desde un principio se pensó en una estructura metálica galvanizada, por su resistencia, ligereza y adaptabilidad, exenta de la pared para permitir la manipulación del retablo por su parte posterior.



34. Estado actual

Fotografía realizada por Juan García Rosell



35



36



37

35. Techumbre de madera. Fragmentos del entablado del almizate una vez restaurados.

36. Detalle del almizate. Fragmentos originales insertados. Estado actual.

37. Detalle de la techumbre de madera. Estado actual.

La estructura de sustentación del retablo viene conformada por un único perfil industrializado UPN100 trasdosado a la estructura renacentista del propio retablo. Es decir, se trata de un pórtico plano estructurado en forma de tríptico, siendo el vano central de mayor altura. Los vanos laterales se dividen en tres niveles, al igual que el central, cuyo primer nivel abarca las alturas de los dos primeros niveles laterales. Esta estructura tríptica descansa sobre cinco vanos, correspondientes a la predela del retablo. Un dispositivo acartelado sirve de base a la estructura descrita. Del perfil perimetral nacen diversas ménsulas en sentido diagonal en cuyo extremo se dispone un nuevo perfil según el perímetro de la polsera, sustentando a la misma.

El pórtico descrito se arriostra, sistemáticamente, al testero de la iglesia mediante vigas cortas nacidas de los nudos de aquel, permitiendo la disposición de piezas moduladas de religa galvanizada que constituyen las pasarelas situadas en cada uno de los niveles correspondientes a las cornisas de la estructura renacentista del retablo.

Un nuevo dispositivo acartelado, situado en cada uno de los montantes de la base del pórtico sirve de apoyo a la estructura leñosa de la predela, de una sola pieza.

Simples taladros en montantes y vigas del pórtico permiten la sustentación individualizada de cada uno de los elementos de la estructura leñosa a través de piezas especiales roscadas definitivamente a la madera, permitiendo, con ello, repetidos montajes o desmontajes sin dañar a la misma. Predela y tablas también se atornillan individualmente a la estructura mediante dispositivos metálicos diseñados, in situ, especialmente para ello.

5. El edificio actual.

El edificio es, hoy, el resultado del proceso constructivo que, desde sus orígenes góticos en los siglos XIII-XIV, pasando por la profunda transformación barroca en el siglo XVII, llega hasta nuestros días con la presente restauración.

La calle y plaza de Sant Pere limitan la iglesia en sus lados sur y este, respectivamente, situándose en esta última la fachada principal. El lado Norte es exento debido a un callizo que la separa de las medianeras de las casas adyacentes. Únicamente por el lado oeste se le adosa la casa que constituye, actualmente, la abadía.

La iglesia de Sant Pere viene caracterizada por la existencia de dos cuerpos claramente diferenciados, al mismo tiempo que delimitados, por su sistema estructural. Al Este, la iglesia del siglo XIV, caracterizada por ser de nave única con tres arcos diafragma con contrafuertes exteriores soportando la techumbre de madera policromada; los arcos y contrafuertes son de sillería, mientras que los muros de cerramiento son de tapial. Al Oeste, el presbiterio barroco presidido por el inmenso retablo de origen gótico, con sendas capillas laterales a modo de crucero (fig. 34). La austeridad del tratamiento de la nave contrasta con la exuberancia decorativa y tratamiento polícromo del presbiterio, con paramentos lisos en blanco, encintados de negro, cornisas y arquivoltas de gris y rocallas y plafones con otra tonalidad de gris, avi-

vado, todo el conjunto, con toques dorados como en las cabelleras de los ángeles, flores, dientes o lengua de elementos zoomórficos, capiteles, etc. (fig. 38).

El acceso principal se realiza por el lado Este, a través de una puerta de sillería, de considerables proporciones y de dovelas adinteladas, y una cancela interior completamente de madera. Existe un acceso lateral abierto en un paño de muro de sillería, flanqueado por los contrafuertes y sendas hornacinas. Este acceso lateral es de arco apuntado, ligeramente abocinado y con arquivoltas. Interiormente, el espacio entre contrafuertes hace las veces de cancela, abriéndose al interior de la nave a través de una puerta de medio punto, realizada en hormigón coloreado y falsamente dovelada

En la nave se encuentra una única capilla lateral, situada en el lado Norte entre los contrafuertes del segundo vano, donde se encuentra la pila bautismal del siglo XVI y donde se reubicará uno de los retablos, de origen gótico, pertenecientes a la iglesia de Sant Pere. Toda la nave está pavimentada con grandes losas de piedra natural pulida, dispuestas en sentido transversal.

Las capillas laterales del presbiterio se encuentran cubiertas con falsas bóvedas vaídas, realizadas en escayola y recortadas en su lado Este para respetar los respectivos paramentos de sillería, correspondientes a la esquina Noroeste y Sudoeste de la iglesia original y el lado Oeste del campanario (fig. 39). Desde la capilla Sur se accede a la actual abadía. Desde la capilla Norte se accede a la sacristía y, a través de ella, a una escalera que conecta, en planta baja, con el patio posterior de la abadía; en plantas elevadas, con dependencias parroquiales y el trasdós de las bóvedas del presbiterio; y, en planta de semisótano, con la zona de aseos y la cámara visitable de restos arqueológicos, que ocupa todo el subsuelo del presbiterio, excepto el correspondiente a la capilla Sur.

El pavimento del presbiterio con sus capillas laterales, de mármol blanco pulido y abrillantado, se dispone a diferentes niveles, según las necesidades del culto, encintados con gradas de mármol negro. Dos primeras gradas separan el presbiterio de la nave. Situado en este nivel, se accede a ambas capillas laterales a través de sendas gradas. En el primer vano del presbiterio, dos gradas de trazado mixtilíneo limitan un segundo nivel donde se sitúa el altar. Dos nuevas gradas acceden al segundo vano del presbiterio donde se sitúa la sede y el retablo.

En la capilla lateral sur del presbiterio se encuentra el hueco de acceso al campanario, caracterizado por su dintel apoyado en ménsulas (fig. 40 y 41). Un primer tramo de escalera de caracol realizada con piedra artificial, labrada y trazada al estilo gótico, salva la altura correspondiente al cimiento de la torre, desembocando en su sala de bóveda apuntada. En el lado opuesto al acceso inferior, ya citado, se encuentra una puerta de medio punto desde donde arranca la angosta escalera de caracol que conduce a la sala de campanas. Existen dos campanas mayores ubicadas en sendos huecos abiertos en el lado sur y una campana, de menor proporción, ubicada en el hueco del lado norte. La sala de campanas está cubierta por una bóveda de cañón en la dirección este-oeste,



38



39

38. Lado Norte del presbiterio Estado actual.

39. La capilla Sur del presbiterio. Estado actual.



40



41

40. El hueco de acceso a la torre. Proceso de intervención. Estado una vez eliminados los recubrimientos

41. El hueco de acceso a la torre. Estado actual.

realizada con hormigón coloreado y texturizado. En dicha sala cabe destacar la existencia de diferentes tipos de fábricas, con sus cicatrices, desplomes y grietas estabilizadas y congeladas, haciendo referencia a la azarosa historia del remate de la torre (fig. 20 y 33).

De los dos cuerpos que se distinguen en el interior, únicamente trasciende al exterior el cuerpo correspondiente a la iglesia del siglo XIV, caracterizado por la gallarda simplicidad de las formas geométricas de su sistema estructural y la desnudez de las fábricas de sillería y tapial que lo constituyen. Muros laterales fragmentados por la prismática verticalidad de los contrafuertes y coronados por una potente cornisa de varias hiladas de ladrillo macizo de disposición perpendicular y diagonal; muro testero, coronado por la triangularidad de su hastial y flanqueado por las esquinas de sillería de la nave, en el que destaca la disposición axial y proporciones considerables de sus huecos, tanto el de la puerta principal como el del ventanal que la corona. Las puertas se encuentran chapadas en cobre y el ventanal está cerrado con mármol traslúcido de despiece rectangular (fig. 42 y 44).

En el lado sur, a la izquierda del acceso lateral, destaca la sencilla volumetría prismática de la torre campanario. Su verticalidad queda fragmentada en tres cuerpos delimitados por sendas cornisas. El primer cuerpo es totalmente macizo, arrancando de un basamento inferior y subdividido por la impronta en negativo de una hipotética cornisa, llega hasta el segundo cuerpo correspondiente a la sala de campanas. La cornisa que delimita ambos cuerpos es de sillería, realizada en base a restos de la preexistente (fig. 43). En el remate de la torre se mezclan las fábricas de sillería preexistentes con un nuevo tratamiento superficial continuo labrado al estilo gótico, consiguiendo, con ello, a la vez que integración, una clara distinción del actual remate, evitando falsas interpretaciones o equívocos (fig. 44).

En todo el lado sur, una grada de piedra salva el desnivel existente entre la calle de sant Pere y el acceso lateral a la nave. Al norte un callizo separa la iglesia de las medianeras adyacentes, permitiendo la completa visualización de la iglesia por este lado.

En el primer tramo de este callizo se encuentra el acceso al cuerpo original situado en el ángulo noreste de la iglesia. Dicho acceso es rectangular y coronado por un óculo, ambos son de hormigón coloreado y texturizado. Las fábricas de sus muros son de tapial y sillería en su esquina achaflanada. Constituye la antesala de acceso al subsuelo de la iglesia.

La cantidad y proporciones de las criptas existentes en la nave de la iglesia han hecho viable un recorrido a través de las mismas, permitiendo la contemplación de los restos arqueológicos como son: restos del pavimento y gradas del presbiterio de la iglesia original, pozo perteneciente a construcciones islámicas anteriores a la iglesia cristiana, estructuras murarias que flanqueaban dicho presbiterio, la diferente tipología de criptas, enterramientos aún existentes, los basamentos de esquinas y testero Oeste de la iglesia primitiva, etc. Incluso se puede contemplar el almacenamiento de los restos de los elementos barrocos desmontados (fig. 45 y 46).

FICHA TÉCNICA. INTERVENCIÓN ARQUITECTÓNICA

Promotor: Dirección General de Patrimonio Cultural de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia (Servicio de Patrimonio Artístico Inmueble)

Proyecto: Vicente Torregrosa Soler y Ricardo Sicluna Lletget, arquitectos.

Dirección de obra: Vicente Torregrosa Soler, arquitecto
Neus Vera y J. Alfonso Fernández, aparejadores.

Arqueólogo: Manolo Cerdá

Constructor: Vicente Minguet Folgado, (Valencia).

Encargado General: Tirso Ávila.

Jefe de obra: Vicente Martínez.

Carpintería: Coop. San Antonio, de Xàtiva Carpintería Ureña

Restauración pinturas, murales y artesonados: CORESAL (Madrid).

Restauración policromía en yesería: C.B.C. Conservadors de Béns Culturals.

Restauración en escayola: Josep Frances

Restauración retablos: Vicente Ripolles, Amelia Gual y Javier Sambonet, (Estudi 2).

Dirección técnica: José Gil

Documentación fotográfica: Vicente Torregrosa y Ricardo Sicluna.

Cerrajería: El Manyà La Fuente, S.L.

Restauración decampanas: Relojería electrónica. Vicente Tomàs

Dirección técnica: Francesc Llop

Electrificació e Il·luminació: INSPER. Instalaciones Eléctricas Perales S.L.
ERCO

Pintura: Paco Alcocer Pérez

Delineación: Enrique Guijarro Casellas y Vicente Torregrosa Soler

ESTUDIOS PREVIOS Y COMPLEMENTARIOS

Estudio previo: Vicente Torregrosa Soler, arquitecto (1984)

Informe policromías y artesonado: CORESAL (1985)
C.B.C. (1994)

Investigación arqueológica: Manolo Cerdá, arqueólogo (1986/91).

DESARROLLO DE LAS OBRAS

Obra de emergencia: 1985

Proyecto de Restauración 1ª Fase: 1986-87

Obras de Restauración 1ª Fase: 1988-92

Proyecto de Restauración 2ª Fase: 1993

Obras de Restauración 2ª Fase: 1993-95

PRESUPUESTO

1º fase 160.171.401

2ª fase 132.238.223

POLICROMIA EN YESERIAS DEL PRESBITERIO

5.244.334

RETABLO

16.146.169



42



43

42. La iglesia de Sant Pere. Fachada principal. Estado actual.

43. La torre-campanario. Estado actual.

44. La iglesia de Sant Pere. Vista general del exterior. Estado actual.

45 y 46. Las criptas de enterramiento. Vistas parciales. Estado actual.



44



45



46